

EL BARCO



DE VAPOR

Fina Casalderrey

El misterio del cementerio viejo



EL BARCO



DE VAPOR

El misterio del cementerio viejo

Fina Casalderrey



El misterio del cementerio viejo

Primera edición: abril de 2015

Primera reimpresión: noviembre de 2018

Dirección editorial: Elsa Aguiar

Traducción del gallego: M.^a Jesús Fernández

Cubierta e ilustraciones: Manuel Uhía

Título original: *O misterio do cemiterio vello*

© Fina Casalderrey, 1999

© Ediciones SM, 2000 (España)

© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2015

Micaela Bastidas 195, San Isidro, Lima, Perú

Teléfono: (511) 614-8900

contacto@sm.com.pe

www.sm.com.pe

www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Gráfica Esbelia Quijano S. R. L.

Jr. Recuay 255, Urb. Chacra Colorada,

Breña, Lima, Perú

Tiraje: 500 ejemplares

ISBN: 978-612-316-236-8

Registro de Proyecto Editorial: 31501311801037

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú: 2018-15835

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

A Rocío y a Marcos.

A Lúa, que ya se fue.

1 *David, el detective*

¡HOLA! Soy David, el detective. ¿Te acuerdas de mí? Donde yo vivo no hay colegio. Eso parece estupendo, pero no lo es. Total, hay que ir a clase en otro sitio. Bueno, algunas veces es divertido.

Tenemos una casa en la ciudad que se llama Segundo A. Sólo se puede entrar por dentro. Aquí, en la parroquia, porque este sitio se llama parroquia, también tenemos entrada por fuera. Por allí entran los desconocidos. La puerta es más grande y nosotros no sabemos si esas personas son gordas y no caben por la de dentro. Además, si entran por dentro, puede estar papá en calzoncillos y enfadarse. Un día entró un amigo de Quin y papá se tuvo que escapar corriendo al cuarto de baño.

El jueves papá trajo una máquina de lanzar agua muy fuerte. Es una pistola de disparar. Hay que apretar y lanza agua contra las escaleras de fuera. Primero eran negras. Después se pusieron verdes y ahora son blancas. Están bonitas.

La abuelabisa, que también se llama bisabuela y abuela solamente, no entra ni por fuera ni por

dentro. Ahora está siempre dentro, menos el día de mi fiesta de Comunión, que salió y luego entró.

También tenemos una iglesia muy grande. Ya no es de don Manuel. Se marchó a otro sitio. Va a ser obispo; ésos son los directores de los curas. Don Manuel le regaló la iglesia a otro cura que no parece cura. Se pasea a caballo y juega al tenis con papá. Se llama don Felipe.

Mi iglesia es gigante. A veces se le pone encima una corona de colores, el arco iris, y parece una reina importante. Eso pasa cuando el sol lanza un rayo brillante por entre la lluvia.

Tenemos un cielo entero, un sol grande, muchas estrellas, manzanos, cerezos, hierbas altas y hierbas pequeñas, una fuente, una botica, dos tabernas... A la taberna de abajo nosotros no vamos nunca. Está muy lejos y hay borrachos. Hay borrachos que fuman, beben, juegan a las cartas y dicen pecados, y no tienen perdón de Dios.

Y cuando la profe nos manda colorear flores y pegarlas en el cristal de la ventana, es que es primavera, y también hay muchos nidos de pájaros que tienen huevos. De allí salen pájaros pequeñitos.

Mi gata Lúa no pone huevos. Pone bebés de gata que se llaman crías. Eso es parir. Primero esperan en la barriga hasta que la mamá quiera.

Cerca de mi casa está mi río. Los ríos viven siempre. La profe nos dijo que van a morir al mar. Era una broma. Mi río no está muerto. Es tan largo que llega al otro sitio donde está el colegio. Allí se pone muy amarillo. Parece pis.

La profe dice que tenemos que manifestarnos. Eso es bastante divertido. Hay que romper una sábana por un sitio y después coserla por otro. Encima se pintan letras negras o rojas muy grandes. Como lleva dos palos por los lados, es como dos banderas pegadas. Se llama pancarta. Para hacer la manifestación hay que llevar la pancarta. No se puede pasar delante. También hay que gritar. Después habla un señor por un embudo muy grande. Al final hay que aplaudir.

Un día fui con mamá, que se llama Flora como la mantequilla para hacer los dulces, a una manifestación de taxistas. Gritaban así:

*¡Queremos seguridad y protección!
¡Alcalde, pedimos solución!*

Mi padre no es taxista porque tiene un taller de carpintería. Los taxistas no son carpinteros. En la puerta ha puesto un letrero grande. Es como una pancarta pequeña que se enciende por la noche:



También tengo un hermano, Quin. Antes era Joaquín. Y papá antes era Pepín. Quin casi nunca quiere jugar conmigo. Sale con chavales mayores y se van a sitios muy lejos. Las ruedas de su bici son enormes.

Estoy deseando que llegue la fiesta de los nueve años para alcanzar a mi novia Blanca. Ella ya tiene nueve. Nos vamos a casar cuando crezca hasta la puerta de la alacena. Allí se dio papá un golpe un día cuando estaba abierta y después se casó con mamá.

Blanca es muy lista. Nació en Suiza. Allí hay chocolate, vacas, nieve y relojes. También hay personas. Blanca estuvo en Suiza dentro de la barriga de su madre. Si hubiera estado dentro de un huevo, tendría que tener la cabeza muy pequeñita.

Hay personas que tienen muy poca cabeza. Incluso hay algunas que nacieron sin ella. Se lo oí decir a mis padres, que saben bastante.

—¡Que poca cabeza tiene Lola!

—Pues su marido no tiene ninguna.

Yo todavía no he visto a nadie sin cabeza. Creo que me daría miedo.

2 *Un supermisterio*

ALGUNAS veces Quin es bueno. Ya nos ha hecho en el ordenador los carnés de detectives de verdad.



Nosotros descubrimos todos los misterios. Esta vez vamos a tener que ir lejos de casa, al cementerio viejo. Creo que hay kilómetros de distancia. Bueno, no está tan lejos como la casa de la tía Lucha. La tía Lucha vive en el infierno.

Mis padres ya lo saben. Algunas veces vamos a visitarla.

—Si no vivieras en el mismísimo infierno, vendríamos a verte más a menudo —le dijo mamá una vez.

El misterio del cementerio viejo es un supermisterio. Es de dar mucho miedo, pero yo soy muy valiente y no me importa. Algo de miedo tengo..., pero muy poco muy poco.

En el cementerio viejo hace ya muchos años que no vive ningún muerto. Antes la iglesia estaba al lado. Después se la llevaron al sitio donde está ahora. Segurísimo que les tuvo que ayudar Supermán o Spiderman, o, a lo mejor, Dios, que tiene más fuerza que todos. Nuestra iglesia pesa más de cien kilos, que es muchísimo. Seguro que fue por eso por lo que don Manuel se la dejó aquí cuando se marchó. No podía ir tan cargado. Los obispos directores no van cargados con iglesias. Son muy importantes. Pero las iglesias se pueden cambiar de sitio, eso sí. Quin me ha dicho que la fueron llevando piedra a piedra. Yo no me lo creo. Quedaría toda rota.

Como ningún muerto quería ir a vivir a aquel cementerio sin iglesia, hicieron otro cerca de donde está ahora nuestra iglesia. Eso fue antes de que yo naciera, incluso antes de que naciera Quin. Hace miles de años.

Cuando los sitios tienen muchos años, allí nacen zarzas y no pasa nadie. El cementerio viejo ya no es un cementerio. Está lleno de zarzas de esas que pican, de piedras rotas y de árboles que no son como los de la huerta, no tienen manzanas ni nada.

Antes pasabas por allí y no oías ningún ruido. Ahora hay voces. Cuando el sol ya se va a esconder por detrás de la iglesia, que siempre se esconde por allí, se oyen voces que dicen cosas terribles. Y no se ve a nadie. Nosotros queremos descubrir ese misterio tan misterioso. Si allí no viven los muertos nuevos y los de antes son de polvo, ¿de dónde salen esas voces?

El profesor de religión nos ha dicho que cuando nos hagan la cruz de cenizas, que es un miércoles importante, entonces nos dirán:

Polvo eres y en polvo te convertirás.

Después de morirse, cuando pasa mucho tiempo, los muertos son de polvo y el alma que está dentro se marcha a otro sitio. No se queda en el cementerio. Los muertos de ese cementerio son todos muy viejos. ¿Serán tuyas las voces que hemos oído? También pueden ser de fantasmas de los que vivían antes en los castillos.

Estas cosas están pasando desde hace bastantes días. La tía Sita, que vive cerca del cementerio, también está muy asustada. Un día le dijo a mamá:

—¡Ay, casi no me tengo! Hoy estoy muerta.

—Pues tumbate un ratito en el sofá —le contestó mamá.

Y es que, si se queda de pie estando muerta, se puede caer y con el golpe a lo mejor se mata completamente. Mamá tendría que llevarla al médico.

El trabajo de mamá es muy aburrido. Se va con el taxi a un sitio que se llama parada. No se puede mover de allí hasta que se lo pida algún señor o alguna señora. Papá se marcha al negocio. La carpintería también se llama negocio. Están los dos muy ocupados y no nos pueden ayudar a descubrir el misterio.

—Mamá, en el cementerio se oyen voces.

—Será gente que está limpiando, David. A los muertos hay que tenerlos contentos.

—Yo digo en el cementerio viejo.

—Venga, no me marees, janda!

Es un caso tan complicado, que hasta mamá se marea.

3 *La enfermedad de los traumatizados*

TODO este misterio de las voces empezó después de un día en que hubo una tormenta muy grande muy grande. Había rayos que ponían el cielo casi amarillo, como si tuviera fuego encendido. Luego, todo se volvía gris, sin forma de nubes. No era un gris bonito como el pelo de Lúa, mi gata. El viento soplabá entre los pinos y nos traía voces que salían del cementerio. No se entendía bien lo que decían. Yo las oí y se lo dije a Quin, que estaba conmigo.

—¿Sabes una cosa? Hay voces que salen del cementerio viejo.

Quin volvió la cabeza hacia mí y no dijo nada. Me fui a ver a la abuela. Tenía en las manos un collar de bolitas negras con una cruz. Se llama Rosario, como una niña de mi cole. Tampoco me hacía caso. Volví a mi habitación y me arrimé a Quin. Yo también pegué la nariz al cristal. Desde la ventana veíamos cómo se movían todas las cosas. Las antenas de televisión también.



131



Fina Casalderrey

**EL MISTERIO DEL
CEMENTERIO VIEJO**

DAVID Y BLANCA OYEN EXTRAÑOS RUIDOS PROCEDENTES DE UN CEMENTERIO ABANDONADO. DECIDEN INVESTIGAR Y, UNA VEZ DENTRO, SUFREN RARAS EXPERIENCIAS, VEN EXTRAÑAS FIGURAS Y OYEN MÚSICAS MISTERIOSAS...

FINA CASALDERREY (PONTEVEDRA, 1951) ES MAESTRA Y AUTORA DE VARIOS LIBROS PARA NIÑOS. EDICIONES SM HA PUBLICADO TAMBIÉN SUS OBRAS **NOLO Y LOS LADRONES DE LEÑA, PIMPÍN Y DOÑA GATA Y EL MISTERIO DE LOS HIJOS DE LÚA**, POR CUYA VERSIÓN GALLEGA OBTUVO LOS PREMIOS O BARCO DE VAPOR Y NACIONAL DE LITERATURA INFANTIL.

A PARTIR DE 8 AÑOS

1 6 7 7 7 3

ISBN: 978-612-316-236-8



9 786123 162368



Hecho en el Perú